



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT07: Indígenas en la ciudad: procesos de organización etnopolítica y participación estatal en el marco de una antropología colaborativa

La Universidad Pública como espacio de posibles articulaciones entre estudiantes, docentes investigadores/as e integrantes de organizaciones de Pueblos Originarios. Reflexiones desde la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, 2018-2021)

Ana Clara Denis. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
acdenis95@gmail.com

Resumen

Las Universidades Nacionales son, para sus docentes investigadores/as, estudiantes, trabajadores/as, autoridades y otras personas que establezcan algún vínculo con las mismas, espacios de poder en los que las disputas en torno a la conservación y transformación del statu quo entran en juego constantemente. En esta ponencia nos proponemos reflexionar acerca de diversas instancias de articulación entre integrantes de organizaciones de pueblos originarios de Bahía Blanca y la Universidad Nacional del Sur. En el seno de tales instancias, la Universidad Pública ha sido descrita por las y los activistas de organizaciones indígenas de distinta manera. Dentro del amplio abanico de caracterizaciones, destacan dos de ellas. Por un lado, la Universidad es señalada como un espacio de legitimación de saberes y de producción científica al servicio del estado ejecutor de las prácticas sociales genocidas hacia los pueblos originarios sucedidas desde fines del siglo XIX (la autodenominada “Conquista del Desierto” y las subsiguientes campañas militares al Chaco). Por otro, dicha institución es referida como un lugar

en el que trabajan y estudian personas que pueden ser aliadas en las luchas sostenidas, el cual, además, puede prestar facilidades edilicias y/o económicas para que distintas actividades políticas y culturales impulsadas por sus organizaciones puedan tener lugar. A la luz de estas caracterizaciones tan complejas como acertadas, indagaremos acerca de los sentidos construidos en torno a la Universidad por parte de estos/as militantes mediante el análisis de entrevistas etnográficas semiestructuradas y del registro etnográfico generado en las siguientes jornadas: We Sumaj Che - Carpa de Educación Intercultural (octubre 2018 y octubre 2019); Conversatorio poético con Liliana Ancalao y Taller de Producción colectiva de Wizún (marzo 2019); y Mapuzungun e Interculturalidad en Puel Mapu (diciembre 2019). Consideramos que estos eventos interpelan a la sociedad hegemónica (en tanto manifiestan alteridades no siempre reconocidas) a la vez que la resisten, haciendo de la recuperación y difusión de su cosmovisión y su cultura un repertorio de acción colectiva.

Palabras clave: *pueblos originarios; repertorio de acción colectiva; Universidad Nacional del Sur; Universidad Pública.*

Presentación

Las Universidades Nacionales son, para sus docentes investigadores/as, estudiantes, trabajadores/as, autoridades y otras personas que establezcan algún vínculo con las mismas, espacios de poder en los que las disputas en torno a la conservación y transformación del statu quo entran en juego constantemente. Como recientemente manifestó la Comisión de Planeamiento del Consejo Interuniversitario Nacional, “el COVID-19 obligó a las Universidades a reorganizar su dinámica de funcionamiento” (2021: 1) y, con ello, las actividades académicas de estas instituciones implementaron modalidades de trabajo virtual, lo cual transformó considerablemente la docencia, la investigación y la extensión universitaria¹. En esta

¹ En este punto, cabe señalar, respecto del resumen inicialmente presentado para este congreso, que los cambios en las condiciones de investigación, docencia y extensión nos llevaron a repensar las relaciones entre la Universidad Nacional del Sur y la organización Kumelén Newen Mapu (agrupación con la que empezamos a

ponencia nos proponemos reflexionar acerca de distintas instancias de articulación entre integrantes de organizaciones de pueblos originarios en Bahía Blanca y la Universidad Nacional del Sur entre 2018 y 2021, abarcando, por ende, tanto actividades presenciales realizadas antes de la pandemia, como algunas acciones orientadas a mantener el vínculo con nuestras/os interlocutoras/es en este nuevo contexto.

Si no han sido pocas las ocasiones en las que las personas con quienes trabajamos han caracterizado a las universidades de manera crítica, también se las reconoce (a las universidades en general y a la UNS en particular) como instituciones en las que trabajan y estudian personas que pueden ser aliadas en las luchas sostenidas y que pueden prestar facilidades edilicias y/o económicas para que distintas actividades políticas y culturales impulsadas por sus organizaciones puedan tener lugar. En este sentido, nos interesa hacer una primera aproximación a distintos espacios en los que hemos coincidido estudiantes y docentes universitarios y activistas por los derechos de los pueblos originarios en Bahía Blanca, en los que unos y otras tuvimos distinto grado de participación en función de los objetivos y contextos de realización de las distintas actividades. Así, distinguimos una serie de instancias de articulación en que la Universidad se erigió como co-organizadora, al complementarse mutuamente los intereses académicos y políticos de quienes investigan en la institución y quienes militan en organizaciones de pueblos originarios. Por otro lado, hubo actividades en que quienes formamos parte de la UNS nos limitamos a acompañar, en vistas de que así fue propuesto por los activistas. Entre las primeras, podemos mencionar dos conversatorios: “Poesía con Liliana Ancalao” y “Mapuzungun e Interculturalidad en Puel Mapu”; a estas actividades sumamos un taller, denominado “Producción colectiva de wizún” (2019). En segundo lugar, hubo encuentros que les activistas de pueblos originarios quisieron organizar por su cuenta, como la Carpa de Educación Intercultural “We sumaj che” (octubre 2018 y octubre 2019), entre otras actividades

encontrarnos en las calles en 2016 y con quienes trabajamos, desde el Programa “Arqueología en Cruce” - UNS, desde el año 2019). Si este tipo de interacciones nunca han de ser tomadas por dadas, en el transcurso de este año y medio de pandemia, vimos cómo nuestra relación con distintas organizaciones sociales se va redefiniendo constantemente. Con ello, al análisis de las actividades descritas en el resumen incorporamos otras dos estrategias de colaboración, de acuerdo con las posibilidades que ofrece este contexto en el que se alternaron medidas gubernamentales de cierres totales, parciales y etapas de mayor apertura de las actividades económicas, sociales, académicas, entre otras.

que han tenido lugar en el espacio público bahiense (Denis, 2021). Por último, la pandemia nos llevó a intentar generar otro tipo de instancias, la más exitosa de las cuales pudo materializarse en un podcast producido por el equipo de Arqueología en Cruce² con la participación de una de las activistas de Kumelén Newen Mapu. Por último, al momento de escribir esta ponencia, estamos proyectando lineamientos de trabajo conjunto para abordar las reacciones que, cargadas de un claro odio racista, generó en ciertos sectores de la población bahiense la propuesta municipal de cambiar el nombre al Parque “Campaña del Desierto”. Con ello, si las conclusiones no pueden ser sino provisorias, tenemos la certeza de que seguir trabajando juntas, organizaciones y Universidad, es una necesidad de primer orden.

Bahía Blanca y la UNS como proyectos de “progreso y desarrollo”: una breve contextualización de nuestros lugares de trabajo y militancia

Bahía Blanca es una ciudad de aproximadamente 308.000 habitantes de cuya historia oficial la presencia indígena había sido invisibilizada y criminalizada hasta hace algunas décadas. Con ello, los discursos hegemónicos vinculados a la historia de la ciudad³ y las lecturas subalternas del pasado y del presente⁴ entran frecuentemente en tensión (Denis, 2021).

Ubicada en el sudoeste bonaerense, esta localidad -por entonces denominada “Fortaleza protectora argentina”- fue fundada en 1828 como enclave militar enmarcado en la expansión de la frontera agropecuaria, en el contexto del auge exportador de la primera mitad del S. XIX y a expensas de los territorios indígenas (Rosso, 2018). Desde ese momento y hasta bien avanzado el siglo XIX, la

² Arqueología en Cruce es un programa de comunicación pública de la Arqueología. Se ubica en la localidad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires y surgió en el año 2003 fruto del trabajo del Grupo de Estudios Patrimonio e Historia de la práctica y comunicación de la arqueología del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

³ Por “discursos hegemónicos” entendemos aquellos que fueron sostenidos por distintos miembros de los sectores dominantes, mediante los cuales se instaló y se reprodujo la idea de una Bahía Blanca “vaciada de indios”. Estrechamente ligada a la oposición decimonónica de civilización y barbarie, esta idea persistió mucho más allá del siglo XIX: la misma puede rastrearse, por ejemplo, en el suplemento del centenario de Bahía Blanca editado por La Nueva Provincia en 1928 (Pupio y Perrière, 2013) y en la idea de que luego de la “Conquista al Desierto”, Bahía Blanca habría vivido una refundación no formal, sostenida por el historiador Hernán Silva en 1979, en el Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (Heredia Chaz, 2018).

⁴ Parte de estas lecturas subalternas puede rastrearse en los relatos de vida de migrantes y descendientes de migrantes provenientes de la Patagonia argentina y de países limítrofes (Hernández, 2010), en tanto Bahía Blanca ha sido un foco de recepción de flujos migratorios a lo largo del siglo XX (Hernández, 2009).

supervivencia del fortín dependió del éxito o del fracaso del comercio interétnico. A su vez, el Primer Censo Nacional de 1869 indica que un 13% de los habitantes de Bahía Blanca era indígena, con lo cual los grupos de nativos y nativas tenían, en ese entonces, una importancia nada despreciable (Ratto y Santilli, 2004). A pesar de ello, desde su consolidación como nudo ferro-portuario (la así llamada “segunda fundación”), los sectores hegemónicos de Bahía Blanca forjaron un imaginario basado en el “progreso” que anunciaría un destino de grandeza y prosperidad para la ciudad (Cernadas et al, 2016). En esta línea, para Ribas y Tolcachier (2012) la historia de la ciudad ha sido y es presentada en clave evolutiva, mediante la consagración de distintos momentos específicos, que pueden resumirse en el pasaje de una fortaleza/ aldea agrícola militar (1828), a una ciudad/ nudo ferro-portuario (1885), para finalmente devenir en una ciudad/ capital de la industria petroquímica (mediados de la década de 1990). Primera, segunda y tercera fundación que, hilvanadas conjuntamente, operan ideológicamente en dos movimientos: el primero consiste en opacar un período en el que distintas políticas de intervención estatal de la economía tuvieron un gran protagonismo (tomemos, por caso, los gobiernos peronistas y desarrollistas del siglo XX); el segundo, por su parte, implica el ocultamiento de la destrucción previa que requirió la instalación y reconversión capitalista en su modalidad liberal y neoliberal, caras a las dos “refundaciones” mencionadas (Heredia Chaz, 2018). Siguiendo con esta idea, las construcciones simbólicas que circularon por distintos medios de prensa en las que Bahía Blanca figura como “puerta y puerto del sur argentino”, la “California del Sur” o la “New-York de Sud-América” (Costantini y Heredia Chaz, 2018: 206), ponen de manifiesto el rol de la lógica económica en la narrativa local, lo cual tradicionalmente ha fomentado una mirada positiva ante los designios del capital en detrimento de las demandas de los sectores vinculados con el trabajo. Desde ya, tal mirada ha promovido actitudes sociales moderadas o directamente vinculadas a las clases dominantes en pos de la conservación de la estructura económica y política establecida.

A pesar de la vigencia de tales imaginarios, estas valoraciones han sido cuestionadas en distintas ocasiones por ciertos sectores de la sociedad civil y política, relacionados con los activismos del campo popular, que han buscado

construir nuevos sentidos que disputen con los hegemónicos (ver, por ejemplo, Becher, 2018). Desde este lugar, nos interesa destacar el surgimiento de organizaciones etnopolíticas en Bahía Blanca⁵ desde la década de 1980 que, como sucediera en otras ciudades argentinas, comenzaron a implementar estrategias propias de otros movimientos sociales en la lucha por sus derechos políticos, sociales, culturales y económicos (Valverde, 2005).

En otro orden, la Universidad Nacional del Sur –creada en 1956 sobre la base del Instituto Tecnológico del Sur– representó para Bahía Blanca el cumplimiento de un viejo sueño (Orbe, 2006); actuó como la comprobación del comienzo de una nueva etapa para la región y alimentó la noción de Bahía Blanca como una ciudad central para el país. Con ello, la UNS recogió los mitos de “progreso” y “desarrollo” en su proyecto institucional, lo cual impactó en las formas en que la institución fue pensada y visibilizada. Sin ánimos de hacer un *racconto* su historia, podemos decir que, en líneas generales, desde su fundación se han distinguido momentos en los que la relación Universidad – sociedad tuvo distintos matices, en función del contexto histórico en que dicha relación fue problematizada⁶. En la actualidad, en vistas de las distintas medidas orientadas a fortalecer la Extensión Universitaria implementadas desde el año 2007 (Carucci, 2019), trabajamos en un contexto en el que, al menos en teoría, se entiende que la institución debe retribuir a la sociedad que la sostiene y verse a sí misma transformada en su propia labor científica y de enseñanza. Esperamos que, en un futuro próximo, estas voluntades manifiestas se materialicen en una curricularización de la extensión, de modo tal que esta deje de ser considerada como optativa y prescindible por ciertos equipos docentes y de investigación.

Perspectivas teórico-metodológicas: coinvestigación, extensión crítica y la figura de intelectual anfíbio como búsquedas epistémicas y políticas

⁵ La historización de estas organizaciones será objeto de investigaciones futuras. No obstante, hasta el momento hemos registrado la existencia de cuatro organizaciones etnopolíticas en Bahía Blanca, entre el retorno de la democracia en la Argentina y nuestro presente histórico.

⁶ Por ejemplo, hasta avanzada la década de 1960 predominó la noción de que la Universidad “irradiaba” cultura (en un sentido asimétrico y descendente) a los sectores más alejados de los centros universitarios. No obstante, al calor de la radicalización política, en el seno de la Dirección de Extensión Cultural de la UNS emergieron propuestas que abonaban la discusión relativa a las relaciones entre cultura y revolución (López Pascual, 2019).

Como señalamos al principio de este trabajo, nuestra incipiente investigación fue modelándose al acercarnos a les activistas indígenas que intervenían e intervienen el espacio público bahiense. Quisimos hacerlo desde un lugar en el cual nos pudiésemos reconocer como universitarias en formación, sin que ello implique desentendernos de nuestro activismo o viceversa. Por eso nos resultó oportuno tomar como referencia la propuesta de Elena Achilli (2017), quien define a la coinvestigación como “una modalidad de trabajo grupal en la que se combinan procesos de investigación y procesos colectivos de coparticipación en acciones con sujetos que están involucrados en determinado problema social con el que se trabaja” (p. 11). Estas instancias de coparticipación y/o coinvestigación involucran, siguiendo a la misma autora, tanto a quienes están directamente implicados/as con el problema social del que se trate (en este caso, la visibilización de la presencia indígena en Bahía Blanca) como a quienes, aunque “externos/as” a dicho problema, “co-laboramos en el proceso de su conocimiento y en la organización de las actividades tendientes al logro de las acciones y objetivos acordados” (Achilli, 2017: 12). En este tipo de trabajos, señala la antropóloga, hay dos tipos de diseños que, si bien se complementan entre sí, no deben confundirse puesto que difieren en sus lógicas de implementación. Por un lado, aquellos que tienden a la generación sistemática de conocimiento (asociado a la investigación) y, por el otro, los que refieren a la planificación colectiva de las actividades orientadas a cumplir los objetivos específicos del grupo con el que se trabaja (Achilli, 2011).

Ahora bien, ¿por qué nos interesa apuntar hacia la coinvestigación para trabajar con integrantes de organizaciones de pueblos originarios en Bahía Blanca? Porque, haciendo propias las palabras de María José Araya, consideramos que el quehacer de la investigación debe estar “dispuesto a acompañar la dosis de sustancia teórica con una palabra crítica y práctica que desafíe al *status quo* al convertirse en una acción para la transformación” (2015: 133). Allí es donde reside la posibilidad de radicalizar el sentido “social” de las disciplinas desde las que trabajamos, negociando recíprocamente objetivos académicos y políticos; generando espacios en que interactúen los conocimientos de quienes son “expertos/as” de su propio mundo de vida y quienes son socialmente considerados/as “expertos/as” en tanto

universitarias (Dietz, 2011). En virtud de lo antedicho, y por conformar el equipo de educadorxs de los proyectos de extensión presentados desde Arqueología en Cruce, la aspiración a construir prácticas de coinvestigación está estrechamente vinculada con el trabajo desde la corriente crítica de la Extensión Universitaria. Esta, de acuerdo con Humberto Tommasino y Agustín Cano (2016), está abocada a la formación integral de universitarias comprometidos/as con la transformación social, la cual, a su vez, tendrá lugar en la medida en que los grupos extensionistas cooperen con los procesos de organización y autonomía de los sectores populares. Con todo, reivindicamos el carácter anfibio de quienes militamos e investigamos (o, al menos, estamos formándonos como investigadorxs). Quienes, al desenvolvemos en los ambientes académico y militante, generamos cruces, solidaridades y vínculos múltiples entre estos dos mundos (Svampa, 2008), sin que ninguno pierda su especificidad y habilitando una mayor reflexividad sobre las distintas realidades sociales y sobre unxs mismxs.

Análisis de las experiencias de colaboración entre activistas indígenas y personas vinculadas a la UNS

Carpa de Educación Intercultural we sumaj che (lugar de gente bonita): la disputa del espacio público bahiense y su historia desde la autogestión

La Carpa Intercultural es un espacio educativo y autogestionado llevado adelante por la organización Kumelen Newen Mapu. El mismo se organiza, desde el año 2015, cada fin de semana del 12 de octubre en la Plaza Rivadavia de Bahía Blanca, en el marco de la Semana del Respeto por la Diversidad Cultural. Ello coincide con el Encuentro Nacional de Artesanos organizado por el municipio con fines turísticos (Pinassi, 2012) en la misma plaza, desde principios de la década de 1990. Fabiana Mendez Calfunaro (en adelante, FMC), integrante de la agrupación mencionada, nos cuenta al respecto:

Bueno, ¿cómo surgió la carpa? La carpa surgió con una idea del *lamgen* Mauricio (...), que veía cómo nos desmembrábamos intentando llegar con los tiempos y las distancias a todas las escuelas posibles. Planteó en una reunión: “busquémosle la vuelta”, y entre todos surgió lo que hoy es we sumaj che, lugar de gente bonita. El

nombre, justamente, (...) combina palabras en quechua, aymara y mapuche. También dio la posibilidad de que los hermanos que venían de diferentes naciones originarias, venían a participar del Encuentro de Artesanos, pudiesen tener su voz. Es un espacio que no deja de construir (...). Quienes se acercan pueden plantear sus dudas, donde el respeto, el mate, la conversa, las emociones, confluyen en una energía arrolladora. Por eso necesitamos el apoyo de las escuelas, de las universidades, de las organizaciones sociales y de la comunidad en general. No hay en Bahía (...), o por lo menos yo no lo conozco, un espacio tan diverso, con expresiones artísticas, culturales, musicales, como we sumaj che. (FMC, 2020).

Nuestra interlocutora explica que la propuesta de creación de la Carpa Intercultural surgió, en primer término, como respuesta a la demanda de distintos establecimientos educativos que solicitaban su presencia en charlas y actos escolares relativos al 12 de octubre. Sin embargo, las sucesivas experiencias de la carpa también funcionaron como punto de encuentro con otras personas indígenas que, venidas desde otros puntos del país, participaran del Encuentro Nacional de Artesanos. Debido a ello, la Carpa Intercultural (que, en algún punto, se incorpora y a la vez se diferencia del Encuentro organizado por la Municipalidad de Bahía Blanca⁷) funciona como nexo entre instituciones, artesanos/as, activistas por los derechos de los pueblos indígenas y demás personas interesadas. En estas jornadas registramos desde 2018 la presencia sostenida de distintas/os docentes investigadorxs de la UNS, algunos/as de los cuales, además, forman parte de la Mesa Autogestionada de Educación Intercultural de la Provincia de Buenos Aires. La dinámica propuesta desde la organización de la Carpa Intercultural es que estos/as docentes diseñen una charla o conversatorio relacionado con sus temas de investigación que, a su vez, contribuyan a difundir y legitimar las luchas de los

⁷ Sostenemos que existe una relación de incorporación y diferenciación de la Carpa Intercultural respecto del Encuentro Nacional de Artesanos debido a que, en distintas ocasiones, hemos registrado relaciones de mayor convergencia o divergencia entre las lógicas estatales y las de la organización en estos eventos que “conviven”. Por caso, en la edición del año 2016, el cronograma de espectáculos artísticos del Encuentro incorporó “Música ancestral de Pueblos Originarios”, segmento organizado por la Kumelén Newen Mapu (información disponible en <https://www.facebook.com/photo?fbid=10209274307708886&set=pob.100007260575314>). En cambio, durante el año 2019, quienes coordinaban los recitales del Encuentro Nacional de Artesanos se negaron a permitir bailar en el escenario al grupo de danza caporal “Willca Tusuy”, invitado en el marco de la Carpa Intercultural.

activistas por los derechos de los pueblos indígenas⁸. Recientemente, al conversar con FMC acerca de las relaciones con la Universidad, señaló que

hay historiadores, (...) que para nosotros es importante su participación, estamos muy agradecidos, porque de alguna manera tienen esta... posibilidad de buscar en archivos precisos, que tal vez nosotros no lo podríamos hacer (...) esta historia invisibilizada. Para nosotros todo lo que sea recabar datos es importante porque cuando vamos a dar charlas a las escuelas suelen preguntarnos y nos gusta poder tener esa conversa (FMC, 2021).

De este testimonio se desprende que FMC considera que los docentes investigadorxs que son invitades a la Carpa Intercultural contribuyen a conocer y difundir la “historia invisibilizada” de la ciudad, de la que los pueblos originarios forman parte a pesar de que, históricamente, desde los discursos oficiales, se les haya hecho a un lado. En esta línea, otro punto a destacar de la Carpa Intercultural en relación con las universidades es la inclusión, desde la segunda edición (2016), de fotografías de la muestra “Prisioneros de la ciencia” del Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social (GUIAS) de La Plata. Según la explicación que, en distintos momentos, les organizadorxs de la Carpa ofrecieron a niños, adolescentes y al público adulto en general, su interés por difundir las imágenes radica en que no solo se conozca lo que sucedió, sino que, además, impacte en los/as “espectadores/as”. De tal forma, desde su perspectiva, quienes observan la muestra pueden dimensionar el carácter altamente deshumanizante de la captura y encierro de los indígenas que tuvo lugar en nombre de la ciencia, que, en tanto legitimadora y continuadora del exterminio, aún no termina de redimirse debido a que quedan muchas restituciones por hacer. En fin, según nos dijo FMC, el trabajo junto a personas de la Universidad es considerado urgente y necesario, por más de que por momentos, al interior de la organización, suscitara ciertas dudas⁹. Para

⁸ Algunos de los títulos de los conversatorios de la Carpa Intercultural de 2018 y 2019 a cargo de docentes investigadorxs de la UNS fueron: “Los wichí y la territorialización capitalista en el Noroeste argentino”, “Filosofía intercultural: abriendo el debate sobre la palabra intercultural”, “Patrimonio, comunidades y territorios” y “Racismo, educación y pueblos originarios”.

⁹ En este sentido, FMC nos comentó que, en el debate de Kumelén Newen Mapu acerca de si trabajar o no con el equipo de Arqueología en Cruce de la UNS, hubo integrantes que manifestaron que “con los arqueólogos siempre fue todo más difícil” y que “¿por qué con la Universidad? Si hace tantos años que le pedimos un espacio propio a la Municipalidad y nunca nos lo dan” (FMC, 2021).

finalizar, quisiéramos destacar que ha habido un sinnúmero de actividades de la Carpa Intercultural que tuvieron por protagonistas a los propios integrantes de organizaciones de pueblos originarios, entre los que podemos mencionar exposiciones sobre la cosmovisión del pueblo mapuche, kolla y tonocoté, charlas sobre la importancia de la recuperación de las lenguas indígenas y talleres de tejido, alfarería y platería. No obstante, en función de nuestro recorte, aquí hemos hecho énfasis en las actividades que involucraron referencias a la Universidad, a los universitarios y a los saberes científicos.

Actividades co-organizadas entre integrantes de comunidades indígenas y la Universidad: de los repertorios de acción colectiva al trabajo de campo ida y vuelta

En este apartado nos remitimos a tres actividades organizadas conjuntamente entre activistas de organizaciones de pueblos originarios y la Secretaría de Extensión del Departamento de Humanidades de la UNS¹⁰. Dos de ellas se enmarcaron en la Muestra “Arte y Feminismos”, la cual tuvo lugar durante el mes de marzo de 2019 y, desde una perspectiva interseccional (Viveros Vigoya, 2016), procuró contar con la presencia de una diversidad de mujeres y disidencias para problematizar los cruces del género con la clase, el mandato de cisheterosexualidad, el racismo y el capacitismo.

En primer lugar, nos interesa destacar el conversatorio poético con Liliana Ancalao, quien es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, escritora mapuche e integrante de la comunidad Ñankulawen de Comodoro Rivadavia. Para este encuentro, LA optó por leer algunos poemas de su libro *Mujeres a la Intemperie*, en el cual, según nos comentó, sus elecciones estéticas estuvieron marcadas por la experiencia de distintas mujeres mapuches que conoció en el transcurso de su búsqueda identitaria. Luego de este conversatorio, concretamos un plan que habíamos acordado al organizar el evento: acompañar a LA al Archivo Histórico de Punta Alta, en el cual la poeta quiso buscar más

¹⁰ Esta Secretaría está a cargo de la Dra. Alejandra Pupio, quien además coordina el Programa “Arqueología en Cruce” y dirige el PGI “La práctica y la comunicación de la arqueología bonaerense en el siglo XX y XXI: espacios institucionales, saberes académicos y comunidades locales del sur de la provincia de Buenos Aires”, código 24/I276, SGCyT - UNS.

información sobre sus ancestros, que, en distintos documentos de la segunda mitad del siglo XIX, figuran como propietarios de tierras en Bahía Blanca (Mandrini, 1992) pero luego fueron expulsados. En esta localidad ubicada a 20 kilómetros de Bahía Blanca, LA pudo conocer a su prima, a quien contactó vía Facebook, por un grupo denominado “Ancalao, un apellido con historia”. Un año después de estas actividades realizamos una entrevista telefónica con LA, en la que, en un momento, se refirió a su viaje a Bahía Blanca y Punta Alta:

Esta visita a Bahía Blanca (...) significó ir a algunos lugares históricos para mí, ¿no? Que sabía de su existencia y de sus vínculos con mis ancestros, y... darme cuenta de la ausencia de... de, no sé, de algo que hable de esta presencia que tuvo mi familia en Bahía Blanca. De hecho, escribí un poema, este... que surgió ahí, a orillas del [arroyo] Napostá... que justamente, un lugar a donde no encontré un cartelito que dijera “aquí estuvo la tribu de Ancalao”, hay un borramiento de esta historia que está, claro, vinculada a la injusticia que significó la expulsión de los Ancalao de las tierras que le habían dado. (...) no me extraña que sea así (...). De todas maneras, no dejó de ser dolorosa la confirmación de este borramiento, de esta ausencia (...). A Punta Alta fui con mi prima y con un profesor historiador de... de Punta Alta y con un abogado que (...) están... eh, aportando documentación para mostrar el fraude inmobiliario que se llevó a cabo con las ventas de las tierras de los Ancalao. En mi último libro, en *Roquín. Provisiones para el viaje*, está el poema “Spinetta en Bahía” y “Desentierro”. Ambos tienen que ver con los Ancalao en Bahía Blanca. (LA, 2020).

Estas palabras de LA nos remiten a lo expresado anteriormente por FMC: a la invisibilización pasada y presente de los indígenas en Bahía Blanca y a la posibilidad de llevar adelante una reconstrucción provisoria junto a las universitarias, cuyo trabajo, a los ojos de LA, debe volver a los pueblos indígenas y circular por distintos espacios de discusión. En este sentido, mientras hablábamos acerca de los Ancalao como “indios amigos” (término frecuentemente utilizado en los estudios sobre espacios fronterizos), LA sostuvo:

Siempre mi intención es traducir poéticamente lo que ha sucedido en la historia. Es decir, contar lo que voy sabiendo en modo poesía. Y justamente, esta es una de

las situaciones que más me está costando escribir (...), que los Ancalao hayan sido amigos. [Esta definición] establece una relación de simetría, de pares, ¿no? (...) un amigo es uno mismo en otra piel, como decía Atahualpa Yupanqui, así que esta palabra, “amigos”, no va... pero no sé, todavía, qué palabra usar para hablar de la relación de Ancalao con los jefes militares de Bahía Blanca... era una relación de subordinación, seguro. Y, este... que no era amistad, seguro. Pero... bueno, estoy ahí, estoy leyendo, enterándome, de todas estas relaciones tan complejas en la zona de la frontera, de qué manera los *longkos* iban... haciendo pactos, y viendo cómo hacían para sobrevivir (LA, 2020).

En este fragmento, LA invita a les investigadorxs a cuestionar una categoría analítica de peso como lo es la de “indios amigos”, que, según entiende, mantiene una mirada colonizadora¹¹ sobre las relaciones interétnicas. Este tipo de intervenciones son las que, consideramos, nos dan la pauta de que los espacios colaborativos son fundamentales para que nuestras intenciones de descolonizar los saberes académicos estén respaldadas por prácticas que se condigan con ellas. Otra de las actividades co-organizadas dentro de la Muestra “Arte y Feminismos” fue el taller de *wizún*¹² que estuvo a cargo de las alfareras de Kumelén Newen Mapu. Como explicaron FMC, Doralisa Paineofilú y Belén Calapeña, el objetivo del taller fue que quienes participaran no solo pudieran llevarse un cántaro a su hogar, sino que también pudiesen consultarles acerca de la cosmovisión del pueblo mapuche y de otras naciones originarias (FMC y BC, 2019, citadas en Denis, 2021). Con ello, surgieron conversaciones relativas a cómo y cuándo se aprende alfarería en contextos urbanos y rurales, cuáles eran los usos de los objetos hechos en arcilla en el pasado y si estos se mantienen o se han visto transformados en el tiempo. De su participación colectiva en este tipo de jornadas, FMC nos comentó que poder realizar actividades en la UNS es importante, en función de “lo que la Universidad significa. No es lo mismo dar (...) por ejemplo, una muestra en una sociedad de fomento de un

¹¹ Desde nuestra perspectiva, esta apreciación de LA encuentra sustento en el hecho de que (en el marco de los estudios de las relaciones interétnicas) “indios amigos” es un rótulo equiparable a otros como “indios mansos” o “sometidos”, en contraste con sectores indígenas que, por distintas razones, mantuvieron mayores cuotas de autonomía (de Jong, 2008).

¹² Para esta actividad, abordada con mayor profundidad en nuestra tesina de licenciatura, el Departamento de Humanidades de la UNS adquirió la arcilla y los instrumentos necesarios, mientras que las alfareras aportaron sus saberes prácticos.

barrio (...). [En la Universidad] es como que la gente cree más” (FMC, 2021). Este testimonio nos permite reflexionar sobre la trascendencia que, socialmente, se le sigue otorgando a la Universidad como usina de saberes legítimos. De aquí que resulte fundamental, como ya indicamos, que quienes estamos vinculados a la Universidad nos involucremos con las personas afectadas por los problemas sociales que estudiamos. De lo contrario, se podría incurrir en discursos y acciones sumamente lesivos para con los colectivos en cuestión, como, lamentablemente, sabemos que está sucediendo¹³.

En otro orden, en el conversatorio “Mapuzungun e Interculturalidad en Puel Mapu”, los relatos familiares de las activistas indígenas que participaron nos permitieron reflexionar sobre las migraciones, las expropiaciones territoriales y la transmisión generacional de cantos, cuentos y rezos en mapuzungún. Junto a Kumelén Newen Mapu, participó Andrea Pichilef, quien está realizando su doctorado en Letras en la UNS, es becaria doctoral de CONICET y forma parte de la comunidad mapuche Ñanko Newen de Los Menucos. Su identidad de mapuche académica, desde nuestro punto de vista, acerca a activistas indígenas no universitarias y a quienes, no reivindicando una etnicidad, queremos realizar acciones coparticipativas. Luego de este conversatorio, realizado en diciembre de 2019, habíamos proyectado una serie de actividades para 2020 que, por razones de público conocimiento no pudieron llevarse adelante.

En este sentido, quisiéramos referirnos brevemente a la realización del podcast “Pueblos originarios y pandemia: pensando el 12 de octubre desde casa”, por parte del equipo de educadorxs de Arqueología en Cruce. El mismo procuró funcionar, a la vez, como material didáctico para su utilización en escuelas secundarias y como una forma de mantener el vínculo con Kumelén Newen Mapu en esta “nueva normalidad”. Para ello, realizamos una entrevista a FMC de preguntas breves, cuyas

¹³ Muy recientemente, dos abogados vinculados a la UNS escribieron en un importante diario local una nota resaltando positivamente la figura de Julio Argentino Roca, debido a la reacción conservadora que desató la propuesta municipal de cambiarle el nombre al parque “Campaña del Desierto”. Sin ánimos de difundir este escrito, lo citamos debido a que da cuenta del problema mencionado y de cómo quienes se identifican con la Universidad, podemos tanto deconstruir discursos dominantes, como contribuir a reforzar sentidos comunes hegemónicos desde los que se justifica la violencia estatal perpetrada contra determinados colectivos (en este caso, los pueblos originarios). <https://www.lanueva.com/nota/2021-7-11-6-30-58-opinion-no-es-solo-el-nombre-de-un-parque>

respuestas funcionaran como disparadores de debates más amplios. Desde ya, sin nuestra interlocutora el podcast no se hubiera podido realizar como se hizo. Sin embargo, esta producción distó de ser todo lo colaborativa que hubiéramos querido: además de la simetría inherente a la realización de entrevistas (donde hay alguien que pregunta y alguien que responde), FMC contribuyó con la formulación de las preguntas y su contestación, quedando el resto del guion, la música elegida y la duración del podcast a cargo de Arqueología en Cruce. Independientemente de esto, tales elecciones estuvieron orientadas por lo que aprendimos junto a la organización luego de tres años de trabajo de campo y de acciones que apoyamos en tanto activistas, antes que como universitarias. Desde nuestra perspectiva, creemos que esto contribuyó a que el podcast, una vez terminado, fuese aceptado con entusiasmo por parte de Kumelén Newen Mapu, que, para nuestra sorpresa, incorporó nuestra producción a la versión virtual de la Carpa Intercultural “We sumaj che” 2020.

Para cerrar, como anticipamos, en este momento nos encontramos dialogando e intentando coordinar acciones conjuntas entre universitarias y activistas de distintas organizaciones para hacer frente a una serie lastimosos eventos que tuvieron lugar en nuestra ciudad recientemente. En mayo de 2021 se vandalizó la Escuela Hebrea de Bahía Blanca con inscripciones racistas¹⁴ y se detonó un explosivo en un local partidario, en el que aparecieron folletos en los que se leía “comienza la purga¹⁵”. Durante los últimos días de junio del corriente, el Concejo Deliberante de la ciudad lanzó una consulta ciudadana para modificar el nombre del parque “Campaña del Desierto”. Los desoladores resultados arrojan, en este momento, que la primera opción más votada es que el parque se llame “Julio A. Roca”, mientras que la segunda es que el nombre que actualmente tiene no sea cambiado¹⁶. En función de las reglas establecidas para participar de la consulta, ninguno de esos dos nombres debería poder prevalecer. Sin embargo, la espera de los resultados definitivos

¹⁴ Información disponible en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/ataque-antisemita-en-bahia-blanca-vandalizaron-una-escuela-con-amenazas-a-la-comunidad-judia-nid17052021/>

¹⁵ Información disponible en <https://www.pagina12.com.ar/344775-que-hay-detras-del-atentado-al-local-de-la-campora-en-bahia->

¹⁶ Información disponible en <https://www.lanueva.com/nota/2021-7-1-6-40-1-quieren-cambiarle-el-nombre-al-parque-campana-del-desierto-y-se-viralizo-julio-argentino-roca>

resulta inquietante y angustiante, tanto debido a la cantidad de comentarios racistas y pro exterminio que hemos llegado a leer, como por la manera en que estas personas lograron mostrarse en la prensa y en las redes sociales como una mayoría plebiscitaria ignorada y “vetada” por un supuesto “populismo” revisionista que, muy irónicamente, se atribuiría al gobierno municipal de la coalición Juntos por el Cambio.

Palabras finales: cancelados los debates, ¿dónde queda lo político?

Dado el tenor del contexto en que tiene lugar la última instancia de colaboración descrita, no es exagerado afirmar que transitamos un momento sumamente adverso para las personas indígenas en Bahía Blanca, donde cada vez más son cuestionadas como tales y donde, a las claras, las expresiones de odio se han venido intensificando. Luego del análisis de las actividades coparticipativas, nos preguntamos: ¿hemos logrado fortalecer el vínculo, como universitarias, con les militantes por los derechos de los pueblos indígenas? Creemos que sí. Ahora bien, a partir de lo que hemos estado viviendo en la ciudad estos últimos meses, ¿estamos más cerca que antes de una Bahía Blanca que deje de reivindicar los discursos hegemónicos que naturalizan al capitalismo como sistema económico y disculpan la violencia genocida? Probablemente no, lamentablemente. Nos encontramos en una situación en la que los niveles de agresión que toman determinados debates están llevándolos hacia su clausura. Y si el debate se clausura y es desplazado de la arena política: ¿qué nos queda? Es momento de reencauzar estas discusiones, de barajar y dar de nuevo. El cómo, lo iremos construyendo. En este punto, no nos es posible realizar conjeturas que no sean imprudentes por prematuras. Pero, como manifestara una de las activistas con las que trabajamos, sí podemos decir que seguir encontrándonos es, por demás y sin reparos, necesario y urgente.

Referencias bibliográficas y fuentes consultadas

Achilli, E. (2011). “Antropología e investigación acción participativa. Reflexiones desde algunas prácticas”. *X Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*

- Achilli, E. (2017). Construcción de conocimientos antropológicos y coinvestigación etnográfica. Problemas y desafíos. *Cuadernos de Antropología Social*, 45, 7-20.
- Araya, M. J. (2015). “La antropología social desde la investigación participativa junto a las parteras del Compitch”. En AAVV, *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, México, Cooperativa Editorial RETOS, CLACSO, tomo 2, 133-150.
- Becher, P. A. (2018). *El movimiento de trabajadorxs desocupadxs en Bahía Blanca. Formas de organización y experiencias de lucha (1995-2003)*. Bahía Blanca, Ediciones del CEISO.
- Carucci, C. (2019). La UNS y su compromiso social con la comunidad. En Marcilese, J. y Carucci, C. *La extensión en la Universidad Nacional del Sur: orígenes y evolución (1948-2018)*, Bahía Blanca, EdiUNS, 7-28.
- Cernadas, M., Marcilese, J., Orbe, P. y Tedesco, M. (2006). *Universidad Nacional del Sur 1956-2006*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- Cernadas, M., Bracamonte, L. y Agesta, M. N. (2016). *Bahía Blanca de la “segunda fundación” a la sociedad de masas (1880-1943)*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- CIN (2021). “Desafíos de las universidades públicas en la etapa de la pos pandemia”. Informe de la Comisión de Planeamiento del Consejo Interuniversitario Nacional, presentado en el Plenario extraordinario del 29 de junio.
- Costantini, F. y Heredia Chaz, E. (2018). “El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social en Bahía Blanca”. En Cernadas, M. y Marcilese, J. (comps). *Bahía Blanca siglo XX: historia política, económica y sociocultural*. Bahía Blanca, EdiUNS, 153-206.
- De Jong, I. (2008). Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los “indios amigos” en la frontera de Buenos Aires (1856-1866). *Revista CUHSO*, 15(2), 75-95.
- Denis, A. C. (2021). “Cultura material e intersecciones. El Wizún o la alfarería en la construcción de las identidades étnicas y de género en Bahía Blanca (2017-2021)”. Tesina de Licenciatura en Historia. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

- Dietz, G. (2011). "Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad". *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales. Nuevas epistemologías en Antropología: temas y abordajes*, 45-62.
- Heredia Chaz, E. (2018). *La "tercera fundación" de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- Hernández, G. (2009). Migraciones, culturas e identidades. *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche*.
- Hernández, G. (2010). Diversidad, desigualdad y políticas culturales. *Temas de mujeres*, 6(6), 65-84.
- López Pascual, J. (2019). Con la pluma, la palabra y la política. Problemas de la extensión universitaria en Bahía Blanca a mediados del siglo XX. En Marcilese, J. y Carucci, C. *La extensión en la Universidad Nacional del Sur: orígenes y evolución (1948-2018)*, Bahía Blanca, EdiUNS, 49-80.
- Mandrini, R. (1992). Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas. *Anuario IEHS*, 7, 59-72.
- Orbe, P. (2006). La creación de la Universidad Nacional del Sur: un viejo sueño bahiense. En Cernadas, M., Marcilese, J., Orbe, P. y Tedesco, M. *Universidad Nacional del Sur 1956-2006*. Bahía Blanca, EdiUNS, 77-178.
- Pinassi, A. (2012). El marketing turístico del patrimonio cultural como alternativa de desarrollo del centro histórico de Bahía Blanca (Argentina). Diagnóstico de situación. *ROSA DOS VENTOS-Turismo e Hospitalidade*, 4(1), 59-76.
- Pupio, A. y Perriere, H. (2013). *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Bahía Blanca, EDIUNS.
- Ratto, S., & Santilli, D. (2004). De factoría a poblado agropecuario: La evolución del partido de Bahía Blanca hacia 1869. *Cuadernos del Sur. Historia*, (33), 47-78.
- Ribas, D. y Tolcachier, F. (2012). *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- Rosso, I. (2018). *Buenos Aires indígena. Cartografía social de lo invisible*. Tandil, Editorial UNICEN.



Svampa, Maristella (2008). Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En Hernández, V. A. *Gérard Althabe, entre varios mundos*. Buenos Aires, Prometeo, 163-180.

Tomassino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Revista Universidades*, 67, 7-24.

Valverde, S. (2005). La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche. *Revista de Historia* (10), 167-184.

Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.

Entrevista a Liliana Ancalao, realizada el 29 de septiembre de 2020.

Entrevista a Fabiana Mendez Calfunao, realizada el 2 de junio de 2021.

Podcast “Pueblos originarios y pandemia: pensando el 12 de octubre desde casa”, producido por el equipo de Arqueología en Cruce de la Universidad Nacional del Sur. Disponible en <https://open.spotify.com/episode/7vA12Pms9r0kEppsdcJy0X>